

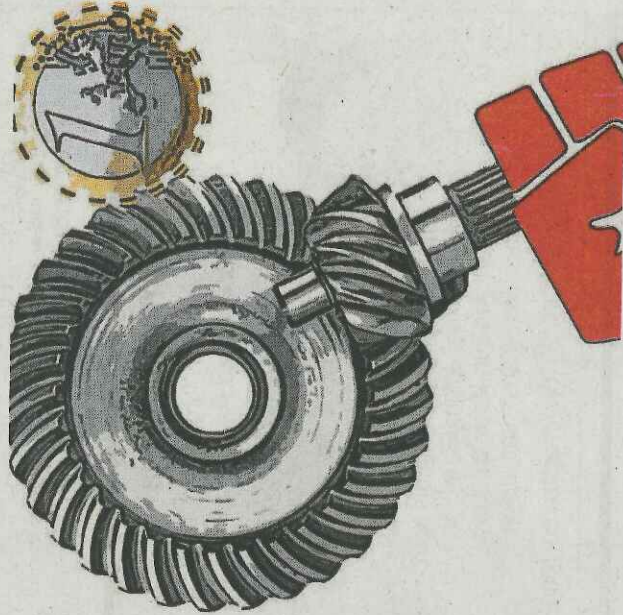
Reflexiones en el Primero de Mayo

Estamos ante un nuevo Primero de Mayo. Un buen momento para reflexionar sobre el devenir de las condiciones de trabajo, en una realidad sociolaboral que cambia a velocidad de vértigo. Los Graduados Sociales, como profesionales del Derecho del Trabajo y la Seguridad Social, vemos en nuestro día a día esta realidad cambiante desde la cual tenemos que asesorar a los empresarios y trabajadores que han confiado en nosotros. Lo cierto es que atravesamos un período prolongado en el que las condiciones de trabajo, están cambiando de manera radical, con una pérdida de estabilidad en los empleos, y con un deterioro evidente de las condiciones en las que se presta ese trabajo. Pero justo es decirlo también, las empresas se enfrentan a un escenario endiablado. De competencia feroz, y además una competencia que ha roto todas las fronteras. Resultando por ende también una situación de gran incertidumbre, en la que en muchas ocasiones es muy difícil, cuando no imposible, competir con empresas de otros países.

Estamos viviendo un auténtico drama social. Una gran fractura social. En nuestro país, en torno a cinco millones de personas no encuentran trabajo, muchos de quienes trabajan lo hacen en la más absoluta precariedad y baja remuneración que no les permite cubrir sus necesidades básicas e impidiendo cualquier proyecto de vida, numerosos jóvenes tienen que emigrar ante la falta de perspectivas, miles de niños reciben su principal comida gracias a los comedores escolares, miles de pensionistas se han convertido en soporte económico e incluso habitacional de sus hijos, los parados mayores de 50 años ven como sus expectativas de recolocación cada vez son más remotas, con las consecuencias actuales y futuras (jubilación) que ello va a suponer, miles de empresarios y autónomos han visto como el esfuerzo de toda una vida se ha venido abajo, quedando muchos en la ruina, etc... Una globalización sin gobernanza mundial, un proceso de acumulación y concentración del capital como nunca antes hemos conocido, consecuencia del paso del capitalismo industrial y productivo al capitalismo financiero salvaje y desbocado, a lo que se une una capacidad productiva que se ha ido multiplicando, entre otras razones, son las causas de esta situación.

*En Europa, finalizada la II Guerra Mundial hubo un gran pacto. La izquierda y los trabajadores renunciaron a hacer la

IÑAKI TAPIA
PRESIDENTE DEL COLEGIO
DE GRADUADOS SOCIALES DE GIPUZKOA



:: JOSEMARI ALEMÁN AMUNDARAIN

revolución y la derecha y el capital renunciaron a hacer de su capa un sayo. Durante muchos años funcionó, no sin luchas y sin esfuerzo, pero el llamado modelo social europeo fue un ejemplo para todo el mundo. Con la caída del Muro de Berlín, empezó primero el debilitamiento de ese pacto, y posteriormente la desaparición del mismo. Algunos llegaron a la conclusión de que el capitalismo triunfante ya no tenía alternativa, (el fin de las ideologías, Fukuyama), y por lo tanto ya no era necesario ese pacto porque una de las partes carecía de capacidad para implantar un modelo alternativo al existente. Y en esas estamos. Nunca tan pocos tuvieron tanto, ni nunca tan pocos decidieron la vida de tantos.

En nuestras sociedades es necesario un gran pacto social y político que agrupe a la economía productiva, a los trabajadores y sus organizaciones, a las instituciones representativas, es decir a la gran mayoría social, que tenga como objetivos, al menos, establecer unas normas mínimas de gobernanza del capitalismo financiero global, que ayude a recuperar la autonomía de la política frente a los poderes económicos y que comience a poner los cimientos de una economía más sostenible y más humana, en la que no prime el consumo y la competitividad. Si seguimos apostando a construir el futuro en base al consumismo y la competitividad a ultranza, entonces lo peor está por venir. Estos objetivos que ya son una tarea ingente, por sí mismos no serán suficientes, pero son absolutamente imprescindibles. Y requieren de una asunción colectiva de esas necesidades, de ponerlas entre las prioridades que como sociedad tenemos. Urge un gran acuerdo entre quienes no estamos en tre esos pocos, y que el sentido común se vaya imponiendo.

Pero no basta sólo con el gran acuerdo, es necesario poner en marcha dinámicas de acuerdos y colaboración, desde los ámbitos más amplios (al menos europeo) hasta los más pequeños. Es necesario que primemos lo que nos une a lo que nos separa, también en el mundo del trabajo, que la cultura del acuerdo y la colaboración empape a la sociedad. Aunque sólo sea por una cosa, la falta de acuerdo y de pacto, trae siempre como consecuencia el «sálvese quien pueda», y en el «sálvese quien pueda» siempre pierde el débil. Siempre.

En el mundo del trabajo estos objetivos de Acuerdo y Colaboración tienen que cimentarse previamente sobre la Transparencia y la Participación. Transparencia, Participación, Acuerdo, y Colaboración que deben aplicarse en todo momento, es decir no sólo cuando vienen mal dadas, sino también cuando el viento sopla a favor, y que por supuesto no vacien la negociación colectiva, garantía de los más débiles. Los Graduados Sociales nos comprometemos a aportar nuestro granito de arena, promocionando siempre el acuerdo, la colaboración, la cohesión. Porque hacerlo es luchar por la justicia social, tema y objeto de esta profesión. Una sociedad, para avanzar y ser más justa tiene que estar cohesionada y ser colaborativa, y la explotación, el desempleo, la pobreza, la injusticia rompen la cohesión social, rompen los países, rompen las sociedades y rompen a sus gentes. Y eso ni puede ni debe ser.